

El enfoque de Rodesia hacia las operaciones de contrainsurgencia: Una tendencia a matar

Marno de Boer

EN LOS AÑOS 70, se produjo una sangrienta insurgencia en la antigua Rodesia, actualmente, Zimbabwe. Los insurgentes africanos enfrentaron un estado establecido, decidido a conquistar el poder en manos de los blancos. El Gobierno adoptó una estrategia de contrainsurgencia punitiva, centrada en el enemigo. Muchos militares rodesianos, terminaron participando en este método violento hasta el punto de sobrepasar las reglas de enfrentamiento. Si bien la guerra civil de Rodesia se produjo en un singular contexto histórico, también puede servir como ejemplo para los comandantes de tropas que actualmente combaten al enemigo en operaciones “antiterroristas” centradas en el enemigo.

La visión general del conflicto

Rodesia fue fundada en 1890 por Cecil Rhodes, cuando intentaba imponer el dominio británico en el África meridional. En 1923, se convirtió en un territorio autónomo, dentro del Imperio Británico. Al final de la Segunda Guerra Mundial los colonos blancos intentaron mantenerse en el poder, aunque Gran Bretaña les concedió la independencia a sus colonias bajo el principio de que gobernaría la mayoría. Rodesia, Gran Bretaña y los nacionalistas africanos, no pudieron llegar a un acuerdo, de manera que el Primer Ministro rodesiano Ian Smith emitió la Declaración Unilateral de Independencia, el 11 de noviembre de 1965. Esto mantuvo el poder político y económico en manos de los blancos, lo que provocó una resistencia africana, la cual dio lugar a la formación de dos grupos políticos: La Unión del pueblo Africano de Zimbabwe (Zimbabwe African People's Union (*ZAPU*), dirigido por

Joshua Nkomo; y la Unión Nacional Africana de Zimbabwe (Zimbabwe African National Union (*ZANU*) bajo el liderazgo de Ndabaningi Sithole. La Unión del pueblo africano de Zimbabwe estaba apoyada por la tribu Ndebele, que incluía aproximadamente 19 por ciento de los 4,8 millones de negros rodesianos. La Unión Nacional Africana de Zimbabwe contaba con el apoyo de la tribu Shona, que representaba casi 80 por ciento de la población africana. El resto de Rodesia lo constituían, aproximadamente, 230.000 blancos, 9.000 asiáticos y 15.000 personas de origen étnico mixto.¹

Cuando Smith emitió la Declaración Unilateral de Independencia, la *ZAPU* y la *ZANU* se lanzaron a la ofensiva a través de sus brazos armados, el Ejército Revolucionario del Pueblo Zimbabwe (Zimbabwe People's Revolutionary Army (*ZIPRA*) y el Ejército Africano para la Liberación Nacional de Zimbabwe (Zimbabwe African National Liberation Army (*ZANLA*). Se infiltraron en Rodesia a través de Zambia, desde 1966 hasta 1968. En vista de que lo hicieron en grandes grupos, las fuerzas de seguridad de Rodesia rápidamente los detectaron y los atacaron. A finales de 1968, la tasa de mortalidad había llegado a 160 insurgentes y 12 integrantes de las fuerzas de seguridad. La guerrilla no logró establecer una base en Rodesia y los sobrevivientes huyeron a Zambia.²

Luego de estas irrupciones, el *ZANLA* adoptó un enfoque maoísta, con la asistencia de asesores chinos. Planeó evitar los enfrentamientos directos con las fuerzas de seguridad y, poco a poco, extendió el control en el interior del país. Esto cambió el patrón de la guerra a

El Sr. Marno de Boer está actualmente cursando estudios para obtener un L.M. en Ley Internacional Pública en la Universidad de Utrecht, Holanda, después de haber terminado una Maestría en la Historia de la Guerra en el

Departamento de Estudios de Guerra en la Escuela del Rey, Londres. Este artículo está basado en la tesis que elaboró para su Licenciatura en University College, Utrecht, Holanda.

comienzos de los años 70, cuando el ZANLA comenzó a ejercer control sobre los africanos en las zonas rurales. Su objetivo estratégico era sobreextender a las fuerzas de seguridad para que la economía de los blancos se derrumbara, debido a la necesidad de movilizar grandes contingentes de la reserva. Una alianza con el grupo del Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO), permitió al ZANLA infiltrarse en Rodesia, especialmente después que dicho grupo se convirtiera en el gobierno legítimo, en 1975, después de la independencia de Mozambique de Portugal.³ De ahí, el ZANLA saturó a Rodesia con guerrillas. Se estima que en enero de 1976, sus efectivos en el país alcanzaban a 1.600, llegando a 6 mil para mediados de 1977. Casi al final de la guerra, el ZANLA desplegó cerca de 10 mil combatientes en el país, mientras mantenía como reserva en el extranjero a 3.500 combatientes.

Ya para entonces, el ZIPRA había infiltrado alrededor de 4 mil hombres y mantenía en reserva a 16 mil combatientes entrenados.⁴ En lugar de adoptar un enfoque maoísta, el ala militar de la ZAPU recibió asesoría y ayuda de la antigua Unión Soviética, con la esperanza de librar una batalla decisiva.⁵



Foto de Louis Gubb de la Prensa Asociada

Activistas celebran la eliminación del colonialismo azotando la estatua del fundador de Rodesia, Cecil John Rhodes, 31 de julio de 80.

Al final, las estrategias del ZANLA resultaron victoriosas. Las fuerzas de seguridad perdieron el control de grandes extensiones del país. La amplia movilización y el aumento del gasto de las fuerzas de defensa, debilitaron la economía e hizo que emigrara un considerable número de blancos. A finales de 1979, Rodesia estuvo a punto de colapsar.⁶ Incluso, un Acuerdo Interno mediante el cual los blancos podían compartir el poder con el obispo africano de orientación no marxista, Muzorewa, no fue capaz de establecer la paz, ya que ni los grupos insurgentes ni la comunidad internacional reconoció su Gobierno. En diciembre de 1979, Gran Bretaña, Rodesia, la ZANU y la ZAPU llegaron a un acuerdo en Londres en cuanto a la celebración de elecciones basadas en la mayoría. En marzo de 1980, la ZANU, en aquel entonces liderada por Robert Mugabe, ganó las elecciones.

Una estrategia punitiva

Las fuerzas de seguridad rodesianas adoptaron un método violento hacia la contrainsurgencia. Fuera de algunos intentos de control de la población, no había un programa para conquistar al pueblo africano con medidas positivas. El ejército se centró en lograr una alta tasa de eliminación “de insurgentes.”⁷ Se convirtieron en expertos; incluso con equipos anticuados, el ejército rodesiano eliminó a más de 10 mil guerrilleros en el país y a miles más fuera del mismo, y solo sufrió 1.361 bajas entre diciembre de 1972 y diciembre 1979.⁸ En este artículo se demuestra cómo, inicialmente, los militares rodesianos adoptaron una estrategia basada en la eliminación de la insurgencia y, posteriormente, la llevaron hasta el punto que, verdaderamente, se produjo un detrimento en cuanto a la manera en que los líderes políticos y militares quisieron conducir la guerra.

Estudios sobre la historia de este método violento explican que la principal razón de la Declaración Unilateral de Independencia era conservar una posición privilegiada para los blancos. Los rodesianos jamás estuvieron dispuestos a renunciar lo suficiente a los privilegios como para ganar la simpatía de los africanos.⁹ Por lo tanto, no era viable un enfoque similar al utilizado por Gran Bretaña en Malasia, con mejoras en la situación para los nativos chinos y



(Foto de Matt Franjola de la Prensa Asociada)

Los guerrilleros que actuaron en una prolongada guerra celebran mientras se retiran del estadio en donde se llevaron a cabo las fiestas de independencia, Salisbury, Rodesia, 18 de abril de 1980.

la promesa de independencia de los Malayos. Lo que quedaba era el uso de la fuerza para eliminar a los insurgentes, en una estrategia de desgaste.

La miope ideología reforzó este curso de acción. Los blancos rodesianos vivían con el falso concepto de que los negros de su país eran los “más felices en África”.¹⁰ Además, creían que la mayoría de los africanos sólo entendían y respetaban la fuerza.¹¹ En ese sentido, Rodesia todavía pensaba de la misma manera que aconsejó el Coronel británico Charles Callwell en su estudio realizado a finales del siglo XIX, sobre las guerras coloniales.¹² Además, los rodesianos consideraban que la mayoría de los africanos eran incapaces de desarrollar ideas políticas o formar organizaciones eficientes. Por lo tanto, llegaron a la conclusión de que la guerra no era el resultado de injusticias nacionales, sino de agitadores comunistas externos, dirigidos por China y la Unión Soviética. El objetivo de la guerra se convirtió en eliminar a estos “intrusos”. Esta interpretación también encaja perfectamente con la renuencia de los rodesianos a compartir el poder o los recursos con los negros.¹³ De hecho, en los años 60 la estrategia funcionó. El ejército

pudo rastrear y lidiar con la infiltración de grandes grupos, lejos de zonas pobladas. El éxito inicial reforzó la creencia de los rodesianos blancos sobre su superioridad militar. Incluso, ni la adopción de la lucha revolucionaria maoísta, por parte del ZANLA, ocasionó inmediatamente problemas a Rodesia al grado de hacerlos reconsiderar su estrategia. Hasta que el FRELIMO tomó el poder en Mozambique, el ZANLA no pudo expandirse fuera del subdesarrollado noreste del país. En ese momento, había llegado la guerra a un impase.¹⁴ Sin embargo, a partir de 1976, el método violento se tornó fatal. El ZANLA saturó al país con guerrillas, mientras que Rodesia no pudo ofrecer una solución políticamente aceptable para el pueblo, ni lograr una tasa de eliminación de la guerrilla mayor que la tasa de reclutamiento e infiltración del ZANLA.¹⁵

El entrenamiento de los soldados

El entrenamiento de la Infantería sumergió a los reclutas rodesianos en el enfoque centrado en el enemigo. El programa tenía como objetivo convertir a los reclutas expertos en la eliminación

de insurgentes. Consistía de seis semanas de instrucción básica, seis semanas de entrenamiento en la guerra convencional y cinco semanas de entrenamiento en lo que hoy en día llamamos, contrainsurgencia (*COIN*). Esta última fase, entrenaba a los reclutas en intenso combate en la selva. Aprendieron a disparar a blancos móviles mediante la técnica conocida como “tiro doble” (dos disparos en rápida sucesión, para compensar el retroceso del rifle), preparar emboscadas y reaccionar ante las mismas y desembarcar de un helicóptero. Además, aprendieron técnicas de supervivencia.¹⁶ En los años 60, el programa había sido ligeramente diferente, con menos énfasis en la *COIN* y un mayor enfoque en el acondicionamiento físico y técnicas de empleo de armas.

Otra meta era transformar a los soldados en combatientes agresivos. Esto específicamente fue implementado en ejercicios en donde los reclutas tenían que embestir con sus bayonetas a sacos de arena mientras gritaban maldiciones.¹⁸ Un ex recluta sugirió que esto tuvo lugar, implícitamente, en todo el programa de entrenamiento. Además, los instructores abusivos provocaban rabia y resentimiento entre los reclutas, el que descargaban contra los enemigos.¹⁹ Algunos sugieren que estas mismas técnicas fueron utilizadas en el entrenamiento estadounidense durante la guerra de Vietnam.²⁰

Sin duda, faltaron varios aspectos durante el entrenamiento básico. Destaca sobre todo, la falta de entrenamiento en el tratamiento de civiles y sobre el valor de la inteligencia. El Manual de Contrainsurgencia de Rodesia mencionaba la importancia de las buenas relaciones civiles y militares (especialmente para la recolección de datos de inteligencia), el valor de los prisioneros para fines de recolección de información y la importancia y dificultades en el establecimiento de puestos de observación en las zonas rurales.²¹ Esto no es de sorprender, ya que el especialista contemporáneo británico de la *COIN*, Sir Robert Thompson, escribió sobre el mismo tema. Además, varios oficiales rodesianos de alto grado también habían peleado en la Emergencia Malaya de la cual Thompson extrajo sus lecciones.²² La ausencia de estos temas durante el entrenamiento básico es aún más sorprendente en virtud de cómo Rodesia ejecutó su planificación de

guerra. Gran parte de las patrullas constaban de pequeñas fracciones de cuatro integrantes llamados “palo” o de grupos de ocho hombres llamados “contraseña” encabezados por un cabo o soldado. Estas unidades tenían que mantener las buenas relaciones civiles y militares, detener a los prisioneros y recolectar datos de inteligencia en el teatro de operaciones. A pesar de la importancia que se le daba a estos aspectos en el Manual, el entrenamiento de los soldados se centraba en la parte de la *COIN* orientada hacia la eliminación de los insurgentes.

El despliegue de la fuerza de combate punitivo: Fuerza de fuego e incursiones externas.

Otras operaciones de combate fortalecieron la experiencia de guerra del soldado centrada en el enemigo. El ejemplo típico de esto fue la fuerza de fuego, una invención rodesiana de emplear su escaso personal de manera más efectiva. Cuando las guerrillas eran divisadas— por lo regular, por integrantes del regimiento de fuerzas especiales multirracial, Selous Scouts, vestidos como insurgentes— helicópteros Alouette y, más tarde, aviones Dakota, trasladaban a las tropas para sitiar al enemigo.²³ Al principio, las tropas regulares del Regimiento de Infantería Ligera de Rodesia (constituido sólo por blancos) componían las fuerzas de fuego. Con la expansión de las zonas afectadas por combates, también participaron soldados negros bajo el mando de oficiales blancos de la Infantería Africana de Rodesia (Rifles Africanos de Rodesia) y reservistas blancos de los Regimientos rodesianos. El hecho de que la inteligencia rodesiana haya atribuido el 68 por ciento de las muertes de insurgentes dentro del territorio al Selous Scouts, quienes generalmente lideraban la fuerza de fuego, indica el importante rol que jugaba el concepto.²⁴

El diario de un comandante de compañía de la Infantería Africana de Rodesia, capitán André Dennison, claramente indica, cómo la fuerza de fuego cambió la experiencia de guerra de los soldados. Desde el 11 de julio al 22 de agosto de 1978, su compañía efectuó patrullas regulares, eliminando a tres insurgentes y capturando a uno. Su anterior misión, del 16 de mayo al 27 de junio, como fuerza de fuego, resultó en el aniquilamiento de 37 guerrilleros y en la captura de cuatro. Su

siguiente misión, limitada a la fuerza de fuego, del 5 de septiembre al 15 de octubre, produjo 72 guerrilleros muertos y seis capturados.²⁵

Los integrantes de la fuerza de fuego contaron con iniciativas tácticas y llevaron a cabo un combate eficaz contra el enemigo. Esto era importante porque según lo descrito por un soldado, “Mientras mayor contacto hicieran con el enemigo, más aumentaba la moral, porque eran resultados tangibles de todo el esfuerzo y sentían que se había logrado algo constructivo”. Cuando todo era tranquilidad, los soldados se aburrían y se molestaban con las normas del ejército y, por lo tanto, bajaba la moral.²⁶

Los ataques por sorpresa fueron el segundo tipo de operación centrada en el enemigo. Cuando la guerra se intensificó, Rodesia organizó operaciones en Zambia y Mozambique, con el objetivo de atacar las bases de los insurgentes y asediar sus rutas de infiltración. Al principio, el Servicio Especial de Aviación, los Scouts y la Infantería Ligera Rodesiana, llevaron a cabo los ataques, pero después, los regimientos rodesianos también participaron. Un oficial de reserva incluso describió una patrulla durante un período de 10 días, que consistió en 70 kilómetros hasta Mozambique.²⁷ Por lo regular, a los soldados les gustaba llevar a cabo operaciones fronterizas. Al igual que las misiones de la fuerza de fuego, las operaciones fueron dirigidas a una alta tasa de eliminación de guerrilleros y produjeron resultados tangibles. Los ataques transfronterizos, por lo tanto, correspondieron a la percepción rodesiana de la guerra. En discusiones informales en los campamentos, frecuentemente los soldados rodesianos discutían la necesidad de atacar las bases extranjeras. Se sintieron frustrados cuando estas actividades fueron suspendidas por temor a las reacciones negativas de la comunidad internacional.²⁸ Las tropas de la Infantería Ligera Rodesiana, también favorecían los ataques transfronterizos ya que confirmaban su estatus de tropa élite. Escuchaban historias de la “vieja guardia”, que había luchado contra los portugueses en Mozambique y deseaban participar en actividades similares. Los soldados de la Infantería Ligera Rodesiana se sentían honrados de asistir a sesiones informativas junto con el Servicio Especial de Aviación.²⁹

Otras operaciones internas

Cuando la fuerza de fuego no estaba en combate, las tropas participaban en otras tareas que servían para fortalecer aún más su comprensión de la guerra centrada en el enemigo. Entre estas tareas se encontraban las emboscadas y grandes operaciones de barrido centradas, exclusivamente, en la eliminación de los insurgentes. La seguridad y administración de las aldeas protegidas, en donde el campesino se vio obligado a desplazarse para aislar a los insurgentes de la población, cayó bajo la responsabilidad de una Guardia distinta.³⁰ Los soldados rodesianos jamás participaron en operaciones de pacificación ni desarrollo de un área específica.

La única tarea interna que no estaba directamente centrada en la eliminación de guerrilleros era la recopilación de datos de inteligencia. Sin embargo, estas actividades produjeron resultados tan inadecuados que probablemente no cambió la percepción que tenían los soldados de la guerra. La red de alerta temprana de *mujibas* (adolescentes simpatizantes de la causa insurgente) y el limitado conocimiento de los soldados blancos en cuanto a los problemas del entorno local, creó problemas prácticamente insuperables.³¹ Sólo los Selous Scouts parecían contar con el entrenamiento especial y conocimiento local necesario para desempeñarse efectivamente en puestos de observación.³² El diario de guerra de Dennison muestra claramente los insatisfactorios resultados de los puestos de observación y las emboscadas al azar en puntos de suministro de agua y en los campamentos que ya habían sido abandonados por la guerrilla. Si bien sus compañías estaban predominantemente integradas por africanos, el despliegue resultó en solo tres insurgentes eliminados y uno capturado contra dos bajas sufridas. Los contactos consistieron, principalmente, en emboscadas iniciadas por la guerrilla. El siguiente despliegue, del 5 de septiembre al 17 de octubre fue, una vez más, como fuerza de fuego, resultando en la eliminación de 72 insurgentes y 6 capturados por cuatro soldados heridos.³³ Las patrullas enfrentaron problemas similares debido a la red “*mujiba*” y a la falta de familiarización con la región.³⁴ Por lo tanto, la inteligencia recolectada por tropas no especializadas en busca de datos, no era muy eficaz y era poco probable que cambiara



(Foto de J. Ross Baughman de la Prensa Asociada)

La caballería rodesiana arresta a un rodesiano negro para ser interrogado, Lupane, Rodesia del sur, septiembre de 1977.

la impresión de que el objetivo de la guerra era eliminar a los oponentes en operaciones de combate agresivo.

Las cervezas, las botas y Vietnam

Además de los resultados militares tangibles, otros factores influyeron la preferencia por las acciones punitivas. Los soldados no tenían que pasar la noche en el frío ni se alimentaban a punta de raciones. Por lo contrario, dormían en catres y disfrutaban de cervezas frías y comidas frescas y recién preparadas.³⁵ Durante el día, estaban en estatus de reserva y podían jugar cartas, en lugar de caminar largas distancias como los soldados de infantería. Era precisamente por estas razones que un soldado acostumbrado a patrullar a pie, le complacía ser asignado a una fuerza de fuego.³⁶

Otra ventaja de la fuerza de fuego era la oportunidad de saquear a los guerrilleros muertos. Algunos de ellos llevaban dinero y, por lo tanto, los soldados registraban los cadáveres inmediatamente después de los combates. Las tropas se alegraban cuando encontraban pistolas Tokarev, las cuales podían vender a buen precio en el mercado negro.³⁷ También buscaban equipos

útiles— tales como lienzos, botellas de agua e incluso botas— para reemplazar las distribuidas por Rodesia, que eran de inferior calidad.

Además, la presencia de veteranos de la guerra de Vietnam influyó a los soldados rodesianos. Se estima que 1.400 extranjeros sirvieron en Rodesia durante la guerra, a menudo, junto a la Infantería Ligera Rodesiana.³⁹ No se puede decir, con certeza, el número de veteranos estadounidenses o australianos de la guerra de Vietnam que estaban en la región, pero la mayoría de los soldados rodesianos parecen haber tenido contacto, por lo menos, con uno de ellos, en un momento dado.⁴⁰ Estos veteranos habían combatido en una guerra en la cual “el conteo de muertos” era considerado un indicador del éxito.⁴¹ Básicamente, era lo mismo que la “tasa de muertos” de los rodesianos. Por lo regular, los veteranos de la guerra de Vietnam fueron bien recibidos en el país y los soldados rodesianos, a menudo, mostraban interés en sus experiencias.⁴² Es bastante probable que estos veteranos reforzaron el método violento de los soldados rodesianos. Es difícil comprobar su influencia, pero la jerga usada por los soldados ofrece una pista. Al comienzo de la guerra, los insurgentes fueron llamados “terroristas”, un

término que otros rodesianos utilizaron durante toda la guerra.⁴³ A finales de los años 70, los soldados comenzaron a llamar a los insurgentes los “*gooks*” (asiático, en dialecto, a manera de burla).⁴⁴ Este fue el mismo término que usaron algunos estadounidenses en Vietnam para referirse al adversario.⁴⁵ Además, una red de rutas de infiltración, a menudo utilizada por el ZANLA también fue llamada “Ruta Ho Chi Minh”, nombre de la ruta utilizada por los norvietnamitas para infiltrarse en el sur.⁴⁶

Más allá del enfoque de acción punitiva: La ejecución de prisioneros

La tendencia de los soldados a matar a los insurgentes no socavó el esfuerzo de guerra. La tasa de eliminación no fue quizás un método productivo para ganar la guerra, sin embargo, fue una estrategia concebida por los líderes rodesianos, de manera que la tendencia de los soldados por las acciones punitivas no fue nada más que la puesta en práctica de la estrategia nacional, a nivel táctico. No obstante, en el teatro de operaciones, los soldados adoptaron el método violento con tal entusiasmo que se convirtió en una meta en sí y complicó los planes del alto mando.

El ejemplo más claro fue la frecuente ejecución de insurgentes heridos o que ya se habían rendido. Según Thompson, la recopilación de información es de suma importancia en la contra insurgencia. La misma, le permite a las fuerzas de seguridad neutralizar la red clandestina de los insurgentes y lograr una alta tasa de eliminación. Las principales fuentes de información son los agentes, informantes, opositores y los documentos incautados.⁴⁷ De hecho, en Rodesia, en los años 60, fue la red de la Rama Especial de la Policía que detectó la mayoría de los guerrilleros infiltrados.⁴⁸ Sin embargo, en 1972, el ZANLA había politizado a la población a tal grado que lograron destruir la red de informantes en el noreste del país.⁴⁹ La reactivación de esta red durante la guerra demostró ser difícil.⁵⁰

Como resultado, la captura de prisioneros se hizo vital para las operaciones. Junto con los documentos incautados, esta actividad constituyó la principal fuente para obtener información. El hecho de que, a menudo, los insurgentes capturados hablaban, ayudó a los británicos en Malasia.⁵¹ Esto también parece haber sido el caso en Rodesia.⁵²

La información extraída de los prisioneros fue realmente vital para la planificación de los ataques contra los campamentos insurgentes.⁵³ El problema con este procedimiento fue que los prisioneros y los documentos incautados sólo revelaban información obsoleta. A fin de recopilar información más actualizada, que podía conducir a la eliminación de los insurgentes en Rodesia, en 1974, el ejército organizó a los Selous Scouts. Simulaban ser insurgentes para obtener información de los campesinos sobre la presencia de guerrilleros y realizar operaciones de reconocimiento sin los *mujibas*, los cuales daban la alerta. De ahí, capturaban a los insurgentes, por su propia cuenta, o llamaban a la fuerza de fuego. A fin de que esta operación funcionara, el supuesto concepto requirió de un constante flujo de información sobre los hábitos, contraseñas, entrenamiento y organización de los insurgentes.⁵⁴ Por lo tanto, los prisioneros eran fundamentales para la operación rodesiana de obtener información.

Sin embargo, a menudo, los soldados rodesianos regulares, ejecutaban a guerrilleros heridos o que se habían rendido. La Infantería Ligera Rodesiana y los Rifles Africanos estuvieron principalmente implicados en este tipo de actividad, porque como fuerza de fuego tuvieron mayor contacto con las guerrillas. En la Infantería Ligera Rodesiana, la ejecución del enemigo herido era prácticamente un procedimiento operativo estándar. Dennis Croukamp, quien sirvió en la Infantería Ligera antes y después de una misión con los Selous Scouts, dice que, por lo regular, los comandantes de pelotón de la Infantería Ligera les disparaban a los guerrilleros heridos o a los que se habían rendido. La mayoría sabía que los superiores querían y necesitaban guerrilleros capturados, pero sencillamente decidieron ignorarlo.⁵⁵

También la ejecución de prisioneros ocurrió en otras unidades. En 45 meses, la Compañía de Rifles Africanos de Dennison eliminó a 364 insurgentes y sólo capturó a 39.⁵⁶ La explicación más probable de esta discrepancia es que los soldados no estaban dispuestos a tomar prisioneros. Resulta un poco difícil creer la explicación de que los insurgentes se llevaban a sus guerrilleros heridos luego de un combate. La principal medida para evadir a las fuerzas de fuego era huir en todas direcciones.⁵⁷ Por

otra parte, el número de armas capturadas, por lo regular, coincidió con el número aproximado de muertos y prisioneros.⁵⁸ Es probable que los guerrilleros solo tomaban sus propios equipos cuando escapaban porque la fuerza de fuego mataba a los heridos. Incluso, un reservista mencionó cómo un capitán alentaba la ejecución de prisioneros.⁵⁹

Aparte de las consideraciones personales, hubo algunas razones generales detrás de todo esto. Aunque, si bien, el racismo definitivamente jugó un rol, un fuerte compromiso ideológico con la causa rodesiana no era una condición previa. Algunos de los soldados de la Infantería Ligera Rodesiana citados previamente, no eran fuertes partidarios ideológicos de la causa rodesiana.⁶⁰ Esto se hace aún más evidente en el caso de los soldados de la Infantería Africana, quienes principalmente se reclutaban en el ejército por razones económicas. Sin embargo, es probable que el marco conceptual general a través del cual los rodesianos percibieron la guerra, preparó el terreno para las ejecuciones. Su concepto era que el enemigo consistía en “los terroristas comunistas” extranjeros, quienes se infiltraron pacíficamente en Rodesia, hogar de los “negros más felices de África”. Probablemente, a los soldados les resultaba más fácil dispararle a alguien considerado “terrorista” que dispararle a un campesino descontento con la injusticia racial y social del país. El entrenamiento, con su enfoque en el combate agresivo en la selva, reforzó este marco conceptual.

La intensificación de la guerra reforzó estas actitudes. A finales de los años 60 y principio de los 70, los soldados de la Infantería Ligera Rodesiana habían acompañado al Ejército portugués en Mozambique. Uno de esos hombres mencionó cómo la costumbre de los portugueses de ejecutar a los prisioneros impresionó a los rodesianos, pero después hicieron exactamente lo mismo.⁶¹ Otro soldado, al quejarse de una orden de proporcionar primeros auxilios a los guerrilleros heridos, dijo que su sargento probablemente todavía no sabía cuán sucia era la guerra y que sus enemigos jamás considerarían atender a un soldado rodesiano herido.⁶² Teniendo en cuenta el hecho de que la sociedad rodesiana también se tornó más insensible al final de la guerra,

es muy probable que muchos reservistas experimentaran sentimientos similares al de los soldados regulares.⁶³

Otra razón para la ejecución de prisioneros en lugar de mantenerlos vivos, era la baja estima que tenían los soldados rodesianos de la comunidad de inteligencia. La Rama Especial era, de muchas maneras, una organización de policía en tiempos de paz, que tenía dificultad para suministrar al ejército la inteligencia operacional que precisaba.⁶⁴ Permitir que la Rama Especial se hiciera cargo de la inteligencia había funcionado bien para los británicos en Malasia, pero ellos intercambiaron calificados oficiales de enlace con el ejército.⁶⁵ En Rodesia, a menudo, el ejército usaba los escasos puestos de inteligencia con los que contaba para deshacerse de oficiales incompetentes.⁶⁶ Solo mejoró la situación cuando el personal de ambas organizaciones cooperaron estrechamente con regularidad, como en el caso de los Selous Scouts.⁶⁷ Croukamp consideraba mucho mejor la inteligencia que recibía de los Selous Scouts que la obtenida por la Infantería Ligera Rodesiana. Otros soldados expresaron opiniones similares.⁶⁸ Sin tener en cuenta los méritos de la Rama Especial, parece que la falta de énfasis en la inteligencia durante el entrenamiento, también contribuyó a esta renuencia a cumplir con las solicitudes de obtención de información.

Otra razón para llevar a cabo las ejecuciones era una de carácter práctico. Los prisioneros, heridos o no, todavía podían escapar o resistir y, por lo tanto, era necesario que los soldados los vigilaran. En vista de que los rodesianos combatían en fracciones de cuatro soldados, prácticamente era imposible dejar atrás a uno de ellos para que vigilara a los prisioneros. Después del contacto, los soldados necesitan cargar a los prisioneros heridos por una zona de aterrizaje de helicóptero, lo que hacía a la pequeña fracción vulnerable a las emboscadas. A menudo, a los soldados se les hacía más fácil ejecutar a los presos. Los prisioneros ocupaban un espacio valioso en el helicóptero Alouette, el cual solo podía transportar a cuatro hombres a la vez. Esto significaba que los soldados tenían que quedarse hasta el día siguiente en lugar de disfrutar de una cerveza fría en la base.⁶⁹

Hacia el final de la guerra, con el Acuerdo Interno en vigencia— y, especialmente, cuando

comenzó la Conferencia del Acuerdo de Lancaster House, los soldados se dieron cuenta de que los prisioneros podían obtener su liberación gracias a los programas de Amnistía. En consecuencia, solo mantuvieron cautivos algunos guerrilleros muertos que se habían rendido en el campo de batalla y algún oficial que podía dar información valiosa de la guerrilla.⁷⁰ Dicha ejecución de prisioneros en el período en que se implementaba el programa de Amnistía, no solo fue dañina para la recopilación de información sino que también dificultó la solución política que Rodesia intentaba lograr con el apoyo del Primer Ministro negro Muzorewa. Rodesia estaba esperanzado en que Muzorewa convenciera a los negros a aceptar una sociedad en la cual los blancos mantenían una posición privilegiada, y también que convenciera a la comunidad internacional de levantar las sanciones impuestas después de la Declaración Unilateral de Independencia. Una de las principales maneras de demostrar que Muzorewa realmente contaba con el apoyo popular y que podía poner fin a la guerra fue un programa de Amnistía para crear un gobierno militar compuesto de ex guerrilleros. Ya sea porque Muzorewa no fue capaz de atraer a los rebeldes o porque estas organizaciones ejercían un estricto control sobre sus integrantes, la implementación de este esquema fue problemática.⁷¹ Los insurgentes capturados, que estaban totalmente familiarizados con el control del Gobierno, podían constituir una fuente ideal para el reclutamiento, pero las frecuentes ejecuciones llevadas a cabo por los soldados en el área operacional impidió que así sucediera.

La violencia contra los civiles

La violencia contra los civiles también contribuye a la tesis de que los soldados adoptaron y extendieron el método violento de la contrainsurgencia. Aproximadamente, 19.000 civiles africanos murieron víctimas de la guerra. Esto ocurrió, en parte, por las acciones de los insurgentes. Emplearon la fuerza contra civiles que se negaron a cooperar, usándolos como escudos humanos y atacando los servicios de salud y veterinaria en las zonas rurales, lo que, más tarde, ocasionó brotes de malaria, rabia y moscas tsé-tsé. A medida que la guerra se intensificó, el gobierno permitió más violencia contra los civiles negros. El método violento había comenzado en 1973

con la imposición de multas en comunidades que ayudaban a los insurgentes. La brutalidad contra los civiles aún no era aceptada, pero a finales de los años 70, Rodesia pasó a utilizar, masivamente, el término “muerto en fuego cruzado”.⁷² Jamás hubo una política clara y uniforme que tratara los ataques contra los civiles. En realidad, el Gabinete ministerial siempre insistió en implementar un enfoque más estricto, mientras que el General Walls, el oficial militar de mayor antigüedad de Rodesia, intentaba limitar la libertad que Ian Smith deseaba darles. En un punto, Smith, respaldado por varios integrantes del Gabinete, incluso propuso abandonar las Reglas de combate de “Queensberry” e impuso una ley marcial en todo el país. Walls reconvinó en que si eso era lo que realmente quería el Gabinete, deberían renunciar y dejar que él gobernara al país, como líder de la junta militar.⁷³

En tal entorno, los soldados tenían mayor libertad para burlar las normas. El registro de un número considerable de “muertos en fuego cruzado” llegó a ser algo permisible, aunque, hasta el comienzo de los años 70, la Rama Especial todavía trataba a cada muerte como un caso policial.⁷⁴ Un soldado probablemente describió esta nueva actitud de manera precisa: “en caso de duda, dispara... Te mantendrá vivo”. Él, por ejemplo, abría fuego hacia una choza si veía a un insurgente escondiéndose entre los civiles. Los soldados también dijeron que disparaban contra personas no identificadas que corrían a distancia.⁷⁵ El diario de Dennison da una idea del número de civiles muertos de esta manera. Entre el 29 de noviembre de 1975 y el 28 de julio de 1979, su compañía eliminó a 364 insurgentes y capturó a 39, matando también a 170 civiles (el número de civiles que resultaron heridos no está registrado).⁷⁶

Lo curioso es que, los soldados no ejecutaron, conscientemente, la política del Gobierno cuando atacaban a los civiles. El soldado mencionado anteriormente, quien disparaba para sobrevivir, pensaba que los oficiales de grados superiores intentaban adherirse a los Convenios de Ginebra mientras que “las tropas en el teatro de operaciones tendían a burlarse de la idea”.⁷⁷ Otro soldado explicó que, para extraer información, los soldados golpeaban a los civiles que se negaban a cooperar. De hecho, este tipo de tratamiento



(Foto de Eddie Adams de la Prensa Asociada)

Niños rodesianos en un refugio improvisado en el campamento de refugiados establecido al lado de una estación de bus en Salisbury, Rodesia, 17 de abril de 1979.

era ilegal, y por lo general, ineficaz, sin embargo sucedió con frecuencia.⁷⁸ Además, otro instructor les dijo a los reclutas de la Infantería Ligera Rodesiana que si un civil se daba cuenta de que él estaba en una operación transfronteriza, él mismo mataría a dicho civil porque habría menos riesgo de poner en peligro la misión; pero jamás haría esto en Rodesia porque allí, se “aplicaba el Estado de Derecho”.⁷⁹ Dada la noción común entre los soldados, de que era ilegal matar a los civiles, es imposible explicar el elevado número de personas muertas en fuego cruzado con base a la política del Gobierno. Probablemente, fue otra manifestación por parte de los soldados rodesianos que adoptaron un método violento hacia la contrainsurgencia y lo llevaron más allá (de lo que ellos pensaban) estaba permitido, mostrando ningún respeto por las vidas de los civiles.

Los intentos para destruir la paz

Algunos soldados adoptaron el método violento con tanto entusiasmo que querían seguir luchando

aún tras la victoria electoral de Mugabe. Inicialmente, estaba la “Operación Cuarzo”, un contragolpe concebido por los mandos más altos de las fuerzas de seguridad, en caso de que Mugabe perdiera la elección y decidiera reanudar la guerra. Con el apoyo de Sudáfrica, el Servicio Especial de Aviación de la Fuerza Aérea, los Selous Scouts y la Infantería Ligera Rodesiana eliminaría a los líderes de la ZANU y a las guerrillas en zonas de cese al fuego. Esto, supuestamente, haría retroceder 20 años los esfuerzos de guerra del ZANLA y entonces la ZAPU sería invitada a unirse a un Gobierno de coalición. Muchos jóvenes oficiales y sargentos que conocían el plan, esperaban o querían que fuera un golpe “preventivo”. No sucedió porque tanto Muzorewa como el General Walls se rehusaron a apoyarlos cuando surgieron las primeras noticias de la victoria electoral de Mugabe. Los líderes rodesianos sabían que el juego había terminado.⁸⁰

A pesar de todo, algunos soldados estaban tan determinados a pelear que quisieron iniciar un

golpe de estado por ellos mismos. El hecho de que fueran soldados de la Infantería Ligera Rodesiana, quizás no sería de sorprenderse, dado que fueron, principalmente, empleados en la fuerza de fuego punitiva. En Algeria, los soldados paracaidistas volaron por helicóptero a la zona de combate y utilizaron una manera parecida a la de las fuerzas de fuego cuando se volvieron en contra el Gobierno francés en 1960 y 1961.⁸¹

Un comandante de pelotón de la Infantería Ligera Rodesiana sabía que el golpe se había abortado y ordenó a sus hombres provocar una revuelta agrediendo a los africanos. Les dijo que si la gente respondía de manera hostil, deberían dispararles y con esto, reactivar la guerra. Sin embargo, a pesar de las acciones de los soldados, tales como escupir y orinar a las personas, la gente no reaccionó de la manera que ellos esperaban, así que no les quedó más remedio que regresar a sus barracas.⁸²

Una unidad de la Infantería Ligera Rodesiana que estaba en guardia en los estudios de transmisión de Rodesia, probablemente, estuvo más cerca de provocar la reanudación de las hostilidades. Tras la victoria electoral, Mugabe llegó junto con algunos guardaespaldas para dirigirse a la Nación en un discurso televisado. Muchos de los jóvenes soldados expresaron deseos de matarlo, pero al final, el comandante descartó esa opción. Temía que el comando del ejército no los apoyara y los acusaran de traidores. Más tarde, el comandante se dio cuenta de que faltaba uno de sus soldados. Encontró al hombre dentro de las instalaciones del estudio con una granada de mano, esperando el momento oportuno para matar a Mugabe.⁸³

En vista de que solo una decena de veteranos rodesianos plasmaron sus experiencias en papel, es probable que otros hechos similares hayan tenido lugar. Si cualquiera de ellos hubiera tomado un giro diferente, hubiera resultado en una reacción violenta contra los blancos por parte de los simpatizantes del Régimen de Mugabe. Esto hubiera obligado a Walls y a otros comandantes a reactivar la “Operación Cuarzo”, y posiblemente proporcionar un *casus belli* para intervenir en Sudáfrica. Tras la victoria de Mugabe, Pretoria apostó una unidad de combate cerca de la frontera con la Republica de Zimbabue. El plan era que las fuerzas especiales sudafricanas y rodesianas detonaran explosivos durante la toma de posesión

de Mugabe. Esto habría matado al recién nombrado Primer Ministro y al Príncipe Carlos. Los encolerizados simpatizantes del *ZANLA* se hubieran volcado contra los blancos rodesianos. A fin de evitar una masacre, Sudáfrica podía haber entonces intervenido, sin protestas por parte del Reino Unido, conmocionado por la muerte del heredero al trono británico y preocupado por muchos blancos rodesianos con pasaporte británico. Luego de la invasión, Sudáfrica estaba esperanzado en unir fuerzas con el *ZIPRA* para eliminar al *ZANLA* y nombrar a Nkomo como un líder negro que se sintiera en deuda con ese país. El plan no se materializó porque la organización de Inteligencia Central de Rodesia recibió información fiable y expulsó a los tropas de las Fuerzas Especiales.⁸⁴ Una acción espontánea por uno de los militares en niveles inferiores, tal como la tentativa de homicidio descrita previamente, habría sido igualmente eficaz para provocar la violencia contra los blancos e iniciar la guerra.

Reflexiones sobre el tema

Rodesia materializó una contrainsurgencia de fuerte carácter punitivo y centrada en el enemigo. La estrategia se centró en la eliminación, la cual los soldados acogieron con gran entusiasmo. En cierto sentido, esto funcionó bien porque las tropas permanecieron motivadas para asesinar a los insurgentes hasta el fin de la guerra, incluso bajo el mando de un Ministro negro y contra un gran número de insurgentes infiltrados.

La desventaja del método de eliminación asumido, fue que los soldados rodesianos acogieron dicho enfoque de manera tan plena, que comenzaron a usarlo independientemente de las órdenes superiores. Por lo tanto, la violencia en la zona de operaciones adquirió su propia dinámica y, de hecho, se convirtió en un proceso independiente, solamente controlado parcialmente por autoridades superiores. La inclinación a matar dio lugar a la frecuente ejecución de prisioneros, lo cual obstaculizó los esfuerzos de recopilación de información por parte de la inteligencia de Rodesia, algo que a menudo pasan por alto los estudios existentes de la guerra.⁸⁵ También se hizo evidente en los intentos de destruir la paz, que si hubieran tenido éxito, habrían perjudicado los planes políticos y militares de la élite rodesiana para dar fin a la guerra.

El comportamiento de los soldados rodesianos contribuye a la comprensión de las acciones de los combatientes en las guerras de guerrilla. Varias obras recientes han analizado qué motiva a los actores a tomar partido en esas guerras. Stathis Kalyvas, en su estudio sobre la violencia en la guerra civil, señala la importancia que tiene el hecho de que los actores se unen al bando que parece tener el verdadero control sobre un área. Esto le confiere una oportunidad a la gente para solucionar disputas privadas mediante la alineación con la fuerza y la denuncia de sus contrarios. Por lo tanto, el bando que controla un área determina la lealtad del pueblo. Daniel Branch en su estudio sobre la lealtad durante la guerra Kenya Mau Mau, considera el control británico como el “gatillo” para los leales y la oportunidad de ganar acceso a los recursos humanos y a la tierra como un “sostenedor” clave. Norma Kriger sugirió algo similar a lo que fue propuesto por Kalyvas, en lo que respecta a los campesinos africanos en Rodesia, al afirmar que la privación de sus derechos (como la jerarquía basada en la edad de los campesinos) instó a que los jóvenes apoyaran a los insurgentes del ZANLA para cambiar su situación. En este artículo se muestra que para los soldados del Gobierno, el simple deseo de continuar con un método violento puede convertirse en un factor de motivación en sí.

Esto es algo que debe servir de alerta para las iniciativas de la fuerza de la coalición occidental en Afganistán. Esta guerra siempre ha puesto un fuerte énfasis en la eliminación de los talibanes y los combatientes de al-Qaeda, especialmente durante los primeros años del conflicto. El Ministro de Defensa, Donald Rumsfeld, se opuso al desarrollo nacional y quiso mostrar que Estados Unidos dependía de tropas de excelencia y de la tecnología. Por lo tanto, les quitó el control de la Fuerzas Especiales a los comandantes regionales, con la esperanza de que estos organizaran operaciones más agresivas en la caza de terroristas.⁸⁷ Más tarde, cambió la posición estadounidenses en relación al desarrollo nacional, y en 2006, Estados Unidos encabezó

las fuerzas de la coalición desplegadas en todo el país con el objetivo de crear estabilidad en la nación afgana.⁸⁸ Aún así, las actividades de caza y eliminación continuaron. Incluso, a principios de 2010, el Presidente Obama, aumentó el número de fuerzas especiales en Afganistán, y les ordenó seguir a la caza de los combatientes talibanes y de al-Qaeda.⁸⁹

Estas misiones de cacería y eliminación no están libres de riesgos. El frecuente empleo del apoyo aéreo ocasionó cientos de muertes de civiles cada año. Durante los ataques por sorpresa nocturnos, los civiles fácilmente se confunden con los talibanes. En marzo de 2010, el General Stanley McCrystal, entonces comandante de la Fuerza de Asistencia en Materia de Seguridad Internacional, personalmente asumió el mando de las Fuerzas Especiales. Temía que no estuvieran acatando las órdenes para minimizar las bajas civiles mientras eliminaban a los talibanes, lo cual mermaba el apoyo del Gobierno afgano. Estas órdenes ya habían sido precedidas por una suspensión de las operaciones especiales el año anterior para encontrar la manera de minimizar las bajas civiles.⁹⁰ Tal vez, los ejecutantes consideraron sus agresivas acciones más importantes que las órdenes de sus comandantes o el plan para crear un viable Gobierno afgano. Parece que lo acontecido en Rodesia—donde el deseo de acciones punitivas de una unidad militar, pasó a ser un fin en sí—podía estar también pasando en Afganistán. No está claro si este peligro (potencial) se comprende en su totalidad. Incluso, el Teniente Coronel del Ejército de EUA, John Nagel, coautor del Manual de Campaña del Ejército de Estados Unidos FM 3-24, *COIN*, dice que cuando un ejército convencional combate una guerra de contrainsurgencia, el estado mayor tiene que cambiar su manera de pensar y de trabajar. Para el soldado raso, esto es normal, puesto que su principal tarea aún sigue siendo encontrar y eliminar al enemigo.⁹¹ Lo que en este artículo se quiere mostrar es que hay una preferencia desenfrenada a matar por parte de los soldados, que puede entorpecer los esfuerzos de la guerra. **MR**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Godwin, Peter y Hancock, Ian, *Rhodesians Never Die—The Impact of War and Political Change on White Rhodesia, c. 1970-1980* (Harare: Baobab

Books, 1995, first published 1993 by Oxford University Press), 16, 315. Las cifras están basadas en el censo de 1970. El número de africanos continua

subiendo mientras el número de blancos se mantiene casi igual que al final de la guerra en 1979.

2. Moorcraft, Paul y McLaughlin, Peter, *The Rhodesian War: A Military History* (South Yorkshire, UK: Pen & Sword Military, 2008), p. 33.

3. *Ibid.*, págs. 33-34 y p. 80.

4. Flower, Ken, *Serving Secretly—An Intelligence Chief on Record—Rhodesia into Zimbabwe—1964 to 1981* (London: John Murray, 1987), págs. 129, 208, 248.

5. Moorcraft, p. 77.

6. Cilliers, J.K., *Counter-Insurgency in Rhodesia* (Beckenham: Croom Helm Ltd, 1985), 238-41; Godwin, 246; Moorcraft, p. 198.

7. Cilliers, p. 167; Moorcraft, p. 63.

8. Godwin, p. 281.

9. Cilliers, p. 50; Godwin, págs. 218-24; Moorcraft, págs. 64, 198.

10. Godwin, p. 308.

11. Cilliers, p. 169.

12. Charles Edward Callwell, *Small Wars: Their Principles and Practice*, 3rd ed. (1896; London: H.M.S.O., 1906), p. 41.

13. Godwin, p. 1, págs. 98-99.

14. Moorcraft, p. 33, págs. 79-80.

15. Flower, p. 175.

16. Cocks, Chris, *Fireforce: One Man's War in the Rhodesian Light Infantry*, 4th ed. (Johannesburg: 30° South Publishers, 2006), págs. 3-27; Charlie Warren, *At the Going Down of the Sun . . .* (Zanj Press, 2006), págs. 23-24.

17. Croukamp, Dennis, *The Bush War in Rhodesia: The Extraordinary Combat Memoir of a Rhodesian Reconnaissance Specialist* (Boulder: Paladin Press, 2007), 10-15; Faan Martin, *James and the Duck: Tales of the Rhodesian Bush War (1964-1980)—The Memoirs of a Part-Time Trooper* (Central Milton Keynes: AuthorHouse, 2007), p. 16, p. 21, p. 29, págs. 37-38.

18. Cocks, p. 31; Warren, p. 15.

19. Dan, Wylie, *Dead Leaves: Two Years in the Rhodesian War* (Pietermaritzburg: University of Natal Press, 2002), págs. 18-19.

20. Greiner, Bernd, "First to go, last to know." *Der Dschungelkrieger in Vietnam, Geschichte und Gesellschaft* 29 (2003), págs. 249-50.

21. *Rhodesian COIN Manual*, chap. 3, sec. 1-2.

22. Godwin, 93; Ronald Reid-Daly, and Peter Stiff, *Selous Scouts Top Secret War* (Alberton: Galago Publishing, 1983), 76; Robert Thompson, *Defeating Communist Insurgency: Experiences from Malaya and Vietnam* (London: Chatto & Windus, 1966), págs. 84-89.

23. Wood, J.R.T., *Counter-strike from the Sky: The Rhodesian All-Arms Fireforce in the War in the Bush, 1974-1980* (Johannesburg: 30° South Publishers, 2009), págs. 38-39, 93-95.

24. Daly-Reid, págs. 589.

25. Wood, J.R.T., *The War Diaries of André Dennison* (Gibraltar: Ashanti Publishing Limited, 1989), págs. 251-57, 233-45, 263-77.

26. Cohen, Barry, "The War in Rhodesia: A Dissenter's View," *African Affairs* 76 (October 1977): p. 485.

27. Martin, 166; Charles Mellon, "Top Secret War: Rhodesian Special Operations," *Small Wars & Insurgencies* 16 (marzo de 2005): p. 65; Moorcraft, p. 107.

28. Cocks, 219-20; Warren, 202-203.

29. Cocks, 68, 228; Croukamp, 138.

30. Cilliers, págs. 94-95.

31. Warren, págs. 39, 51-52; Cocks, p. 53.

32. Warren, p. 52.

33. Wood, *The War Diaries*, págs. 251-57, 264-77.

34. Warren, p. 39. Wood, *The War Diaries*, págs. 169-275.

35. Cocks, págs. 63, 142, 147; Martin, págs. 129-30.

36. Martin, págs. 129-130.

37. Cocks, págs. 46, 141; Warren, págs. 77-78.

38. Cocks, págs. 137-38; Martin, págs. 199-200; Warren, p. 149.

39. Moorcraft, p. 51.

40. Cocks, p. 63; Moorcraft, p. 118. For John Cronin; Cohen, p. 493; Croukamp, p. 319; Douglas H. Hubbard, Jr., *Bound for Africa: Cold War Fight Along the Zambezi* (Annapolis: Naval Institute Press, 2008), págs. 102-103; Martin, p. 75; Warren, págs. 184-85; Wylie, p. 94.

41. Herring, George C., *America's Longest War—The United States and Vietnam, 1950-1975*, 4th ed. (1979; New York: McGraw-Hill, 2002), p. 186.

42. Hubbard, p. 23; Martin, págs. 76-77.

43. Godwin, p. 11.

44. Cocks, págs. 155, 233; Martin, xiv.

45. Lewy, Guenter, *America in Vietnam* (New York: Oxford University Press, 1978), 309-10.

46. Cole, Barbara, *The Elite The Story of the Rhodesian Special Air Service* (Transkei: The Three Knights, 1984), p. 55.

47. Robert Thompson, *Defeating Communist Insurgency—Experiences*

from Malaya and Vietnam (London: Chatto & Windus, 1966), págs. 84, 87, 89. 48. Flower, p. 105.

49. Reid-Daly, págs. 18-19.

50. Trethowan, Anthony, *Delta Scout: Ground Coverage Operator* (Johannesburg: 30° South Publishers, 2008), p. 129, págs. 135-36.

51. Hack, Karl, "British Intelligence and Counter-Insurgency in the Era of Decolonization: The Example of Malaya," *Intelligence and National Security* 14 (1999): p. 131.

52. Cole, p. 42; Reid-Daly, p. 177.

53. Cole, págs. 170, 198, 233, 272, 306, 322, 352; Reid-Daly, págs. 280, 291.

54. Reid-Daly, págs. 58, 66-67, 124.

55. Cocks, págs. 79, 218, 245; Croukamp, págs. 435-36; Warren, p. 72.

56. Wood, *The War Diaries*, p. 378.

57. Wood, *Counter-strike*, p. 111.

58. *Ibid.*, p. 347.

59. Wylie, p. 153.

60. Cocks, p. 112; Warren, págs. 14-17.

61. Croukamp, p. 132.

62. Warren, p. 72.

63. Godwin, p. 213.

64. Cilliers, págs. 220, 224-25.

65. Hack, págs. 130-31.

66. Cilliers, *Counter-Insurgency in Rhodesia*, págs. 223-24.

67. Reid-Daly, *Selous Scouts*, 35. For Peter Stanton; *Ibid.*, págs. 21, 22, 37-52, 58-71, 89, 118, 130, 141, 147, 153, 181, 194, 197, 199, 220, 223, 311-13, 335-40, 686, 694, 699, 704. For references to Winston Hart.

68. Cocks, p. 245; Croukamp, p. 173; Warren, p. 75.

69. Cocks, págs. 79-80, 218, 245.

70. Cocks, p. 245; Warren, p. 277.

71. Flower, págs. 199, 204.

72. Moorcraft, págs. 38, 129-35. For a detailed account of ZANLA coercion in peasant communities, see Norma J. Kriger, *Zimbabwe's Guerrilla War Peasant Voices* (New York: Cambridge University Press, 1992).

73. Flower, p. 211.

74. Cohen, págs. 488-89.

75. Cocks, págs. 93, 97; Wylie, págs. 144, 152.

76. Wood, págs. 27, 347.

77. Cocks, p. 93.

78. Warren, págs. 39-40.

79. Croukamp, p. 410.

80. Moorcraft, págs. 148, 177-78.

81. Paret, Peter, *French Revolutionary Warfare from Indochina to Algeria: The Analysis of a Political and Military Doctrine* (New York: Frederick A. Praeger Publishers, 1964), p. 37.

82. Croukamp, págs. 445-46.

83. Warren, págs. 282-85.

84. Moorcraft, págs. 178-79.

85. Cilliers, págs. 218-35. For a discussion of Rhodesia's intelligence effort without reference to the issue of prisoners; Godwin and Hancock, *The Rhodesian War*, 284 refers to Cocks (236) to show how the war brutalized white society; Moorcraft does not mention the execution of prisoners.

86. Daniel Branch, *Defeating Mau Mau, Creating Kenya Counterinsurgency, Civil War, and Decolonization* (New York: Cambridge University Press, 2009), págs. 115-16, 146-47; Kalyvas, Stathis, *The Logic of Violence in Civil War* (New York: Cambridge University Press, 2006), págs. 145, 389; Kriger, págs. 208-209.

87. Haass, Richard N., *War of Necessity, War of Choice: A Memoir of Two Iraq Wars* (New York: Simon & Schuster, 2009), págs. 199-203; *New York Times*, Times Topics, United States Special Operations Command, <http://topics.nytimes.com/top/reference/timestopics/organizations/s/united_states_special_operations_command/index.html?inline=nyt-org> (13 de mayo de 2010).

88. ISAF, 'History' and 'Mission.' <<http://www.isaf.nato.int/history.html>>, and <<http://www.isaf.nato.int/mission.html>> (3 de octubre de 2010).

89. Barnes, Julius E., "U.S. doubles anti-Taliban special forces," *Los Angeles Times*, 15 de abril de 2010.

90. Ellick, Adam B., "U.N. Official Calls for Review of American Raids," *New York Times*, 14 June 2009, New York edition; Richard A. Oppel, Jr., and Rod Nordland. "U.S. is Reining in Special Forces in Afghanistan," *New York Times*, 16 de marzo de 2010, New York edition; Schmitt, Eric and March Mазzetti. "U.S. Halted Some Raids in Afghanistan." *New York Times*, 10 de marzo de 2009, New York Edition.

91. Nagl, John A., *Learning to Eat Soup with a Knife: Counterinsurgency Lessons from Malaya and Vietnam* (Chicago: University of Chicago Press, 2002). Reprinted with foreword by Peter J. Shoemaker and preface by John A. Nagl (Chicago: University of Chicago Press, 2005). Page references are to the 2005 edition, xii, págs. 27-28.